

TURISMO CULTURAL:

PATRIMONIO, IDENTIDAD, TERRITORIOS Y SUSTENTABILIDAD

UNA MIRADA DESDE LAS CIENCIAS DE LA COMPLEJIDAD

Por: Eduardo Forero Lloreda¹

RESUMEN

RESUMEN

El objetivo de esta presentación es llamar la atención sobre el papel preponderante de la investigación arqueológica como agente visualizador de recursos culturales y turísticos. De igual forma, la implementación de herramientas teóricas que facilitan el ejercicio de una arqueología transdis-ciplinaria, sustentable y dialógica, cuyo propósito es la integración de territorios y comunida-des. Argumentación hecha desde las ciencias de la complejidad.

PALABRAS CLAVES

Transdisciplina, gestión cultural, sustentabilidad, complejidad y turismo.

INTRODUCCIÓN

El turismo es una actividad excepcional, necesaria y enriquecedora de la calidad de vida. Es, además, generadora de acciones, que involucran amplios sectores de la economía, las instituciones públicas y privadas, la academia y la sociedad civil. Sin embargo, estos sectores ejercen su influencia y desarrollan sus prácticas específicas de manera aislada, por falta de herramientas teóricas y metodológicas adecuadas. No obstante, dentro de la diversidad de modos de valoración turística, existe un capítulo importante referido con el turismo cultural y, en particular, con el turismo arqueológico. En este texto, se expone la importancia de la investigación social -y, en particular- el de la arqueológica, como elemento visualizador del recurso cultural (no renovable), inscrito generalmente en paisajes culturales rurales. Las implicaciones de un manejo adecuado de estos recursos -en actividades económicas sustentables-, se vislumbran como acciones viables dentro de una concepción orgánica y compleja entre la sociedad y la naturaleza.

¹ Antropólogo. Candidato Doctor en Gestión Cultural. Docente universitario. Investigador Laboratorio de Arqueología. Subdirección Científica Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH

Tal como se encuentra actualmente planteado en el estatuto ideológico y profesional de la arqueología, no existen mecanismos académicos, ni metodológicos que faciliten la práctica de una gestión que integre al Estado, a la academia y a las organizaciones civiles, en pro de la valoración, protección y difusión de este recurso cultural. Su conocimiento y estudio, así como los mecanismos para su uso y disfrute, requieren de un tratamiento especial que incluye el desarrollo de actividades conjuntas dentro de una metodología transdisciplinaria y dialógica, cuyo soporte ideológico y metodológico lo respaldan las ciencias de la complejidad. Estas emergen como contraparte al paradigma Newtoniano, en donde la aplicación en los estudios y análisis en campos como la economía, la sociedad y el medio ambiente ha generado la exclusión y la fragmentación del conocimiento y el aislamiento del contexto donde se expresan los fenómenos que se estudian.

Se explora la consideración del patrimonio arqueológico como recurso cultural-natural, mas allá de las definiciones jurídicas y los referentes académicos; se constituye como una herramienta esencial para reestablecer el vínculo entre la sociedad y el territorio. Las acciones en beneficio de la participación ciudadana, resignificación y elaboración de planes, proyectos y programas de trabajo en pro de la valoración, protección y difusión de sitios arqueológicos, superan las consideraciones que aisladamente recogen las **investigaciones** disciplinarias e institucionales.

La gestión cultural, el turismo cultural y la noción de paisaje cultural en contextos con riquezas naturales excepcionales, constituyen insumos suficientes para considerar desde la academia y para el ejercicio profesional de diversos campos, el patrimonio cultural-natural, como recurso (no renovable). La comunicación transdisciplinaria en el diseño y concertación de acciones entre instituciones y comunidades, que culmine en la consolidación de planes de manejo, podrá contribuir a la sustentabilidad de tales recursos.

ABSTRACT

Abstract

This article aims at pointing out the significant role of archeological research as a prominent agent in determining cultural and tourist resources.

Besides, it describes the implementation of theoretical tools that facilitate the application of transdisciplinary, sustainable and dialogical archaeologies, whose purpose is the integration of territories and communities.

This study is made from the perspective of the so called Sciences of Complexity.

Key words

Trans discipline, cultural management, sustainability, complexity, tourism.

El discurso nacional, la identidad cultural, el patrimonio cultural y los ámbitos que competen al diseño de políticas en favor de la protección y el desarrollo de las áreas donde se expresan tales recursos, experimentan, bajo la reflexión teórica en el diálogo de saberes, insumos suficientes para su resignificación, en la discusión poscolonial y subalterna, frente al comportamiento complejo de su dinámica local.

En este texto, se consideran algunas experiencias tenidas en cuenta durante el desarrollo de varios congresos de arqueología y turismo llevados a cabo en San Agustín, Colombia; Barcelona, España y Mérida, Yucatán, México. En estos se pudo advertir la necesidad de construir vínculos entre varios sectores y disciplinas, con el fin de activar políticas culturales y turísticas, acordes con las dinámicas locales y regionales.

¿SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA O SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL?

La literatura existente, en términos del desarrollo sostenible, ha desbordado los límites de una discusión seria y consistente referida al efecto del crecimiento económico frente al deterioro ambiental. Sobre todo, por el empobrecimiento de la calidad de vida en amplios sectores de la población y, además, por efectos de la contaminación ambiental global, por el uso y abuso de la explotación de los recursos naturales. Más aún, la indiscriminada utilización del término **sostenibilidad**, que implica algo más que garantizar el uso y disfrute de los recursos naturales para las generaciones futuras. Hoy, esa definición de desarrollo sostenible, que inevitablemente se refiere a la convención de Río de Janeiro (Dourojeanni, 1997), requiere un replanteamiento desde su concepción económica y ambientalmente insostenible.

Incluso, no se han evaluado las implicaciones sobre deterioro ambiental, que los modelos económicos clásicos y contemporáneos, han

producido de acuerdo con la implementación de un sistema económico, que no conoce los límites del crecimiento, ni la racionalidad de una estrategia sustentable (O'Connor, 1997). Así Enrique Leff (2002), señala:

El discurso de la sostenibilidad ha llegado a afirmar el propósito y la posibilidad de lograr un *crecimiento económico sostenible* a través de los mecanismos de mercado, sin justificar su capacidad de internalizar las condiciones de sustentabilidad ecológica ni de resolver la traducción de los diversos procesos que constituyen el ambiente (tiempos ecológicos de productividad y regeneración de la naturaleza, valores culturales y humanos, criterios cualitativos que definen la calidad de vida) en valores y mediciones de mercado. P-21.

El mismo autor sostiene, que parte de la ideología, que envuelve el discurso del crecimiento sostenible, a través de modelos que

* Principio 3.º de la Declaración de Río (1992): «Aquel desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro, para atender sus propias necesidades».

insisten en una inercia incontrolable de crecimiento. Aquí radica la diferencia entre sostenibilidad económica y sustentabilidad ecológica. Esto ha producido ambivalencia en el uso del término cuando se trata de conciliar las esferas de la producción y la conservación del medio ambiente. La racionalidad económica desconoce toda ley natural o cultural, la cual da paso a una degradación ambiental y social. En contraste, la sustentabilidad ambiental dirige su mirada desde una posición en la cual las relaciones económicas entre la sociedad y los ritmos de la naturaleza, manejan un punto de vista sistémico, holístico y complejo:

La racionalidad ambiental se forja en una ética de la otredad, en diálogo de saberes y una política de la diferencia, más allá de toda ontología y de toda epistemología que pretenden conocer y englobar al mundo, controlar la naturaleza y sujetar los modos de vida. (Leff, 2004: xv).

Además, desde las posiciones más consistentes y coherentes con un discurso ecológicamente factible, de una ideología cuyas vertientes emanan de la biología, no parece advertirse una claridad frente al pronóstico del crecimiento de una economía adversa al medio ambiente:

Tanto el capitalismo estatal como el tecnocrático, como el socialismo científico están unidos en una visión industrial del mundo. En Europa, los marxistas han intentado absorber la cuestión ecológica en su retórica política, creyendo que esto podrá proporcionarles una nueva circunscripción y una base popular más amplia, pero la ecología representa una manera distinta de pensar y, en el caso de la biología del conocimiento, representa una manera radicalmente distinta a la estructura y la organización. Thomson W.I, 1992.

No en vano, las implicaciones del ejercicio reflexivo de los últimos años, respecto a las

críticas hechas al paradigma de intelección contemporáneo o al paradigma Newtoniano, recogen la necesidad de replantear el modelo económico, político y social que viene dando rienda suelta a posiciones neoliberales:

La visión mecanicista del mundo que produjo la razón cartesiana y la dinámica newtoniana se convirtió en el principio constitutivo de la teoría económica, predominando sobre los paradigmas organicistas de los procesos de la vida y orientando el desarrollo *antinatural* de la civilización moderna. (Leff, 2004:99).

Las visiones contextuales y ambientales - sistémicas y ecológicas-, comienzan a dar sus frutos desde las ciencias de la complejidad, sistemas adaptativos complejos o sistemas socio/naturales. Estas se argumentan a partir de los fundamentos biológicos y sistemáticos de la teoría social, en donde la división clásica entre sociedad y naturaleza, se enuncia ahora desde una perspectiva holística e integral de complejo sociedad/naturaleza. En este sentido, las bases ecológicas de la construcción de una nueva racionalidad implican, necesariamente, el replanteamiento del sistema económico. La observación de prácticas sustentables, conlleva a una visión compleja del mundo, que cruza y antepone el paradigma ideológico de la fragmentación. Allí se vislumbra la necesidad de construir e imaginar acciones neguentrópicas, que desaceleren el ritmo de degradación ambiental, favoreciendo el tipo de industria, para el tema que nos ocupa, -el turismo cultural-, (ecoturismo, turismo arqueológico) el cual se surte del significado y visualización que provee la investigación disciplinaria. No obstante las dificultades metodológicas para su contextualización, se hace necesaria la construcción de una racionalidad ambiental, que recoja los planteamientos filosóficos, antagónicos y complementarios.

La racionalidad ambiental se construye debatiéndose con la racionalidad teórica que habita la visión materialista de la historia de Marx, el naturalismo dialéctico de Bookchin, la retórica posmoderna de Baudrillard, la ley de la entropía

de Georgescu-Roegen, la termodinámica disipativa de Prigogine, el pensamiento de la complejidad de Morin, la racionalidad comunicativa de Habermas y la ontología de Heidegger. (Leff, 2004: xvii).

SOCIEDAD, NATURALEZA Y CULTURA

Naturaleza y cultura, sociedad y territorio, ambos, pilares esenciales de la construcción imaginaria (ideológica) y diversa de la sociedad multicultural; planteamientos sobre los cuales se construye y proyecta el equilibrio y la sustentabilidad del orden social, desde la mirada orgánica -no fragmentada- de las ciencias de la complejidad. Retoma las bases esenciales de un "corpus" filosófico y político consecuente con la permanencia de las especies. Las bases ecológicas de la explotación o transformación de la naturaleza, de manera medida y ambientalmente sustentable. Tal necesidad se ha reflejado en observaciones y especulaciones, que se acercan de manera consecuente, superando la división clásica de las dos culturas que desde tiempos de Descartes -por referirnos a uno de los hitos de la historia clásica del conocimiento- hace tomar distancia al hombre de la naturaleza. Este ejercicio se ha caracterizado por el diálogo transdisciplinario; por la construcción de redes de intercambio, conocimiento y ampliación del ámbito académico, al ámbito de la ética y la política; por la reinterpretación de la experiencia compartida de la observación empírica y escéptica, ausente de compromisos éticos y políticos, matizando el fuero y la aparente neutralidad de la observación científica, para dar paso a la observación participativa, cuyos matices contribuyen con la vinculación y

activación de procesos organizados y equitativos. Así, esta relación e intención de integrar lo fragmentado, de acercar las distancias puestas por los observadores sociales, se ha dado en llamar la nueva alianza (Prigogine y Stengers, 1990; el reencantamiento del mundo (Berman, 1995); el paradigma de la complejidad (eco-bio-social), de Edgar Morin (2001, 2000, 1994, 1984, 1969); la nueva racionalidad (Leff, 2004, 2002; Vilar, 1997)); etc.

Sin embargo, a partir de los enfoques sistémicos, contextuales, propuestos por expresiones paradigmáticas que toman distancia del enfoque mecanicista y descriptivo de Newton, se pone de manifiesto una percepción holística de la sociedad y de la forma como ella se organiza. Estos son la ante sala del surgimiento de las ciencias de la complejidad, posiciones que hacen visible la integración de un sistema complejo, impredecible, azaroso, desde donde cualquier pretensión determinista, está superada por una visión contextual e integral de la experiencia. Capra resume las características esenciales del pensamiento sistémico, así:

Vale quizás la pena en este punto en resumir las características esenciales del pensamiento sistémico. El primer y más general criterio es el cambio de las partes al todo. Los sistemas vivos son totalidades

integradas cuyas propiedades no pueden ser reducidas a las de sus partes más pequeñas. Sus propiedades esenciales o "sistémicas" son propiedades del conjunto, que ninguna de las partes tiene por sí sola. Emergen de las "relaciones organizadoras" entre las partes, es decir, de la configuración de relaciones ordenadas que caracteriza aquella clase específica de organismos o sistemas. Las propiedades sistémicas quedan destruidas cuando el sistema se disecciona en elementos aislados. (Capra, 1999:56).

Aquí, se toma distancia del conocimiento científico en el sentido de indagar por explicaciones de los fenómenos de la realidad, por medio de referentes que no necesariamente se ciñen a un método y a una epistemología (experiencia) individual (subjetiva), mecanicista y descriptiva, sino que se construyen en el escenario diverso de la multiculturalidad. Mismo que se plantea en el diálogo sugerido en las ciencias de la complejidad y los sistemas socio naturales, donde entran en contacto los ámbitos de la biología (la naturaleza) y la sociedad de manera orgánica, sin fragmentaciones.

Los factores que ceden ante el embate de la racionalidad objetiva, el sentido común, la percepción de la experiencia del otro y la construcción compartida de la experiencia (de campo), constituyen ahora elementos de altísima significación, en donde la interpretación (la hermenéutica) de las experiencias académicas, se surte de un caudal creativo y conciente, cuyas implicaciones, éticas y políticas, abren caminos de reflexión, que se enriquecen con el diálogo de saberes. La comunicación entre profesionales de diferentes disciplinas, voceros y miembros de organizaciones sociales, grupos y comunidades que son receptoras y emisoras del ejercicio compartido de esta dialógica, procura ser el elemento dinamizador de acciones

prácticas, frente a la nueva promesa de la concertación; elementos esenciales que permiten articular las percepciones del espacio, del territorio, de los vínculos patrimoniales, de los escenarios públicos, encerrados y perseguidos por la contradicción individualista y excluyente de algunos ámbitos privados.

Es relevante replantear y resignificar los usos sociales del patrimonio, de la manera excepcional como lo planteó hace más de una década Néstor García Canclini (1994) y que paralelamente, Ballard y Tresserras (2001), consolidaron al plantear y desarrollar la idea de gestión cultural: los matices políticos y económicos del patrimonio cultural, en los que se enmarcan muebles e inmuebles, tangibles e intangibles; arqueológicas e históricas y paisajísticas (paisaje cultural). Desde esta perspectiva, el papel del arqueólogo y la manipulación de los objetos y escenarios de interés académico y público, pueden ser resueltos por medio del ejercicio concertado, dialógico y participativo de la gestión cultural.

Diversidad, multiculturalidad, descentralización y autonomía constituyen un referente de análisis que vuelve a mirar la relación simbiótica entre la sociedad y la naturaleza, en donde el tema de la sostenibilidad rebasa sus implicaciones políticas, ideológicas y oportunistas, para analizar estrategias de sustentabilidad, en las que la racionalidad ambiental, la aceptación de la diversidad y el diálogo de saberes disponen de un escenario en el cual lo social, lo cultural y lo natural no se fragmenta; se analiza dentro de lo que se ha denominado los sistemas socio-naturales:

En el cambio del pensamiento mecanicista al pensamiento sistémico, la relación entre las partes y el todo queda invertida. La ciencia cartesiana creía que en todo sistema complejo, el comportamiento del conjunto

podía ser analizado en términos de las propiedades de sus partes. La ciencia sistémica demuestra que los sistemas vivos no pueden ser comprendidos desde el análisis. Las propiedades de las partes no son propiedades intrínsecas y solo pueden entenderse desde el contexto del todo mayor. Por tanto, el pensamiento sistémico es un pensamiento "contextual" y puesto que la explicación es en términos de entorno, podemos también afirmar que el pensamiento es un pensamiento medioambiental. (Capra, 1999: 57).

Tal percepción, pone en cuestión las nociones clásicas de la teoría económica respecto a la naturaleza y los apetitos neoliberales, los cuales se consolidaron sin ningún elemento de análisis, sobre las consecuencias devastadoras del crecimiento ilimitado. No se han revisado las posibilidades de ecologizar las formas de producción y distribución de los recursos, ni mucho menos las acciones negentrópicas y los ritmos de crecimiento y restauración bióticos naturales (Leff, 2004). De la misma forma, dicho planteamiento se refleja en las posturas ideológicas que proponen, además, ecologizar el pensamiento. Estas toman distancia del horizonte aislado y fragmentado de la realidad empírica y racional.

El contexto en el cual pueden volver a tener sentido las disciplinas y ciertas prácticas profesionales -para el caso de la Arqueología-, radica en un proceso de gestión, que implica reestructurar y replantear el ejercicio ético y político de la práctica disciplinaria. En este orden de ideas, se considera el proceso de investigación tradicional, como un ejercicio fundamental -pero no exclusivo-, que pone en evidencia o visualiza un recurso cultural en contextos naturales (paisajes culturales), susceptibles de utilizarse de manera equitativa para beneficio común. Tales acciones implican la apertura hacia un proceso cuyo propósito es

la construcción colectiva, concertada y participativa, que ponga en juego y vinculación el trípode que soporta el estatuto significativo e imaginario de la arqueología: el Estado, la academia y la sociedad civil.

Al concebir un uso colectivo de esos recursos, entran en juego aspectos que casi nunca se han considerado de manera directa en los ejercicios académicos, ya que el estatuto propio de su enunciación -el conocimiento científico y la descripción empírica-, no ha tenido en cuenta las repercusiones sociales de un proceso -el de investigación- que, además de visualizar y manipular objetos y escenarios de carácter público, debe revertir a la sociedad (de la cual provienen los recursos para la investigación) la información, producto de ese proceso. Así, el turismo cultural y la gestión cultural, tanto como la valoración de los paisajes culturales, son ámbitos de trabajo donde se contextualiza el sentido de la academia. La racionalidad de la modernidad y su propuesta fragmentada, mecanicista, determinista y descriptiva, ha sumido al mundo y a la sociedad en una profunda crisis de valores y degradación ambiental, cuyos reflejos inmediatos se observan en la inmensa pobreza, exclusión social, pérdida de la calidad de vida, cohesión social y, en general, en una ausencia de significados sociales. La trampa de la pretensión generalizadora de la ciencia clásica, es haber querido circunscribir la medición de los fenómenos de la experiencia, de acuerdo con los predecibles y descriptivos movimientos de la mecánica que operan en objetos inertes, pero que distan de ser verificables en los azarosos e impredecibles movimientos de la vida; circunstancia que pareciera revelar la equívoca ruta por donde se ha encausado la búsqueda de la verdad, de las certezas, de las predicciones, en torno a la conducta social. Paradigmas de intelección, que enmarcaron la forma de ver e interpretar la manera en que las sociedades se organizan, acciones que se encierran en la academia y se alejan de la política y la ética.

Las ciencias de la complejidad emergen del conocimiento que ha tenido la ciencia de sí misma, a pesar de posturas ortodoxas que mantienen sus referencias paradigmáticas de acuerdo con la observación objetiva y cosificada de la realidad (observación de primer orden) en donde se articulan, abstraen y racionalizan los resultados de esa experiencia, de esa epistemología. La complejidad avanza en las fronteras del conocimiento, alejándose, sin negar -desde luego- ese primer orden de la observación empírica crucial para conocer una parte del mundo. El avance, la conciencia y el aprendizaje que las disciplinas tienen de sí mismas, toman distancia de las posiciones interpretativas de la experiencia, que tienden a unificar la explicación de los fenómenos, a través de la construcción de leyes universales y elementos generalizadores que implican la negación de otras posturas, otras versiones. La complejidad emerge del ejercicio interpretativo de la observación de primer orden, a la observación de segundo orden (la observación de la observación) (Ibañez, 1990).

El escenario de la complejidad se aparta de la percepción paradigmática mecanicista y fragmentada del mundo. Su acercamiento es contextual y sistémico. Su perspectiva es orgánica integral (sociedad-naturaleza) y su ulterior promesa es el reencantamiento del mundo, la restauración del vínculo entre la sociedad y el territorio y el acercamiento a la comprensión de esa dinámica. De esa forma de adaptación, de esos sistemas adaptativos complejos, de esos sistemas socio-naturales, no hay duda que se trata de una percepción que no concibe el acercamiento a la comprensión de la sociedad y de sus fenómenos de manera aislada. Sino de una sociedad que depende de

la naturaleza para autoabastecerse, autorregularse y autorreferenciarse.

Tal como está planteado ahora, es difícil superar el paradigmático y cerrado círculo de intereses canónicos de comunidades académicas excluyentes. Tanto la complejidad de Morin, como las observaciones de Prigogine en su particular interpretación sobre la termodinámica, irreversibilidad y entropía son posturas que toman distancia del determinismo newtoniano. Así, Reynoso (2006) argumenta que la complejidad y el caos, están antecidos por cuatro grandes teorías: la cibernética, propuesta por Norbert Wiener hacia 1942; la **teoría general de sistemas** (o teoría de los sistemas generales), desarrollada por Ludwig von Bertalanffy, hacia la misma época, pero difundida especialmente entre 1950 y 1970; la **teoría de las estructuras disipativas** (o de los Sistemas Alejados del Equilibrio) promovida por el Premio Nobel Ilya Prigogine, desde principios de la década de 1960 y continuada por la cibernética de segundo orden de Heinz von Foerster, la cibernética de la cibernética de Gordon Pask, la autopoiesis de Maturana, la enacción de Varela y el constructivismo de Glasersfeld y la **teoría de catástrofes** de René Thom, elaborada hacia 1970.

Los argumentos de estos autores, para construir la nueva alianza, que permite el diálogo entre ciencias naturales y sociales (el reencantamiento del mundo), son los que soportan el estatuto metodológico de la transdisciplina y la complejidad. También lo son las interpretaciones multiculturales y diversas del patrimonio público, construido bien o mal por el acicate fundacional del estado nacional, cuyos matices se

enriquecen día a día, gracias al sentido común y al deseo de convivir para mejorar la calidad de vida.

En este contexto surgen las ciencias de la complejidad o estudios de sistemas adaptativos complejos (socio-naturales). Aunque su formulación y aceptación entre las comunidades académicas no ha sido lo suficientemente aceptada, se abre paso por medio de la realización de prácticas transdisciplinarias, en el ejercicio político y ético del quehacer profesional, comprometido con la gestión de iniciativas organizadas y preferiblemente autónomas de las organizaciones sociales. Se puede decir, entonces, que los ejercicios intelectuales que han tomado distancia de los cerrados campos paradigmáticos y han construido sus pertrechos, están ubicándose en una especie de frontera:

Ya no es cierto, como lo enseñó la tradición fundada en el positivismo y el neopositivismo, que una ciencia se caracterice por tener un objeto propio, método, un lenguaje, una tradición. Hoy han surgido ciertos problemas de frontera. El título genérico en que se reúnen las ciencias de frontera es constitutivo de las ciencias de la complejidad. (Maldonado, 2004:102).

Más adelante, el mismo autor, en una publicación posterior, puntualiza argumentos a favor de una visión integradora, no fragmentada del paradigma de intelección que puede rendir cuenta de la comprensión de la sociedad y su relación con el medio ambiente.

En el panorama de las ciencias en general, pero también en las relaciones entre ciencia y sociedad o ciencia y cultura, el estudio de los sistemas complejos es ya un terreno consolidado y en crecimiento. El estudio de los fenómenos o los sistemas complejos integra a las ciencias de la complejidad, que es el modo genérico como

se designan diversos modos explicativos, teorías, conceptos y categorías caracterizados por rasgos diversos como no linealidad, autoorganización, emergencia, disipación, inestabilidad, evolución; en fin, cambios súbitos, irreversibles y sorpresivos (Maldonado, 2005:19).

Estos argumentos toman distancia de las observaciones y descripciones de los fenómenos sociales, a través de la integración orgánica de los fenómenos socio-naturales. Están dando la vuelta a los canónicos paradigmas de intelección decimonónicos cuyos cimientos soportan el orden institucional y el establecimiento. La percepción sistémica del orden social, a diferencia de la visión mecánica de la misma, constituye un importante cambio cualitativo en los significados y la construcción de conocimiento, antes dotados de autoridad, hegemonía y respaldo académico y paradigmático, de comunidades cerradas. Ahora, con matices políticos, enriquecidos gracias a la valoración multicultural y a la concertación, constituyen elementos sustanciales para generar acciones consistentes con la tendencia al equilibrio social y a la reducción de las inequidades. Este es el fundamento del diálogo entre disciplinas, del acercamiento orgánico entre el saber socio-natural y la construcción compartida de la experiencia.

Ya, el avance de algunos de los colegas y profesores que esgrimieron con valor, convencimiento y responsabilidad profesional las sugerentes propuestas discursivas (creativas y poéticas) de la complejidad y las sistémicas (o deterministas), que forman parte de esas sugerentes metáforas de la teoría del caos (desorden-orden). contribuye para imaginar y consolidar escenarios de equilibrio social en medio del azaroso curso de la incertidumbre. Los matices de argumentación que enmarcan las ciencias de la complejidad, pueden ser equivalentes a las tendencias ideográficas y nomotéticas de las ciencias sociales. En este

caso, existen también tendencias discursivas y descriptivas del ejercicio creativo de la complejidad (poieisis) (Morin, 2000, 1994, 1984)), Capra, 1999; Balandier, 2003, Ibañez, 1990) y nomotéticas o sistémicas de la argumentación de la complejidad desde los planteamientos de la ciencia clásica (determinista) (Reynoso, 2006).

Es entonces, el estatuto ideológico de las ciencias de la complejidad y el caos, que de manera argumentativa, sugiere la emergencia del orden a partir del desorden. Pero ¿qué tiene que ver esto con las ciencias sociales y la arqueología? Muy brevemente, diremos que las ciencias sociales indagan -entre otras cosas- por conocer la forma como la sociedad se organiza y, de algún modo, la arqueología y la historia, rinden cuenta de ese orden en el pasado. Sin embargo, se ha demostrado que la utilización de los análisis predecibles y las inferencias generales que se hacen de los acontecimientos históricos, no han dado respuesta a los impredecibles y cambiantes movimientos de la sociedad, a pesar de que sus instituciones -digamos, órdenes superiores-, dependen de fuerzas externas, para garantizar su estabilidad. Es decir, no hay organización social que sea completamente autónoma e invulnerable, ni estable; y los cambios que pueden registrarse no obedecen directamente a la lógica causa-efecto. Existe pues, una dependencia necesaria del medio externo, para que un orden pueda establecerse (o estabilizarse con cierto equilibrio) en el tiempo y en las condiciones variables de los elementos reguladores de dicha estabilidad; pertenecen al campo de las incertidumbres. Tal condición la tipificó el célebre Nóbel de Química Ilya Prigogine con el concepto de estructuras disipativas, cuya utilidad para la comprensión del funcionamiento de las sociedades, está dando resultados importantes, precisamente para entender mejor la naturaleza y fenomenología de la sociedad misma:

El ejemplo más sencillo de estructura disipativa que se puede poner, un poco por analogía, es la ciudad. Una ciudad es distinta al campo que la rodea. La razón de esta individuación son las relaciones que establece con el campo colindante. Si se suprimieran estas relaciones la ciudad desaparecería (1999:27-28).

En este sentido, Rafael Manrique señala (en una acertada explicación sobre los aspectos teóricos de Prigogine para las ciencias sociales), respecto a las estructuras disipativas, (las cuales pueden ser definidas como una fluctuación gigante mantenida por aportes de materia y/o energía), una fluctuación amplificada, a través de la interacción con el medio. Tales movimientos describen modos de funcionamiento cualitativamente nuevos. En este sentido y en cierta forma, la termodinámica y las ciencias humanas se ocuparían de lo mismo: estructuras creativas y activas (1990: 76).

Este es el fundamento esencial de la puesta en contexto de los campos disciplinarios tradicionales en las humanidades y la historia. La comprensión de un fenómeno como la conducta social humana, no puede ser aislado en campos fragmentados, sino debe ser concebido como un campo de matices complejo (tejido), por diferencias no excluyentes, sino complementarias (orgánicas), dependientes del medio (sociedad/naturaleza).

En este sentido y para el caso que nos ocupa, el desarrollo de la arqueología transdisciplinar (Forero, 2003; Forero et.al, 2006), a través de acciones concernientes al patrimonio cultural/natural, nos permite integrar estructuras conceptuales mutuas provenientes de otras disciplinas y activar acciones sustentables, equitativas en torno a la conservación y protección de dicho patrimonio. Por esta razón, la gestión cultural, el turismo cultural y la investigación básica se constituyen en los elementos reguladores, activos y creativos de procesos que permiten estabilizar parte de la relación entre la sociedad y el territorio.

Quizá la mejor manera de integrar los ámbitos en los que discurren las relaciones entre sociedad, naturaleza y territorios, es la contextualización de los elementos de un conjunto orgánico. Tal ejercicio implica poner en circulación ideas, avances y competencias de cada uno de los actores involucrados en el proceso, que los soporta un trípode integrado por el Estado, la sociedad civil y la academia.

Para el caso que nos compete, la arqueología, el turismo, la gestión cultural y el manejo de los paisajes culturales, se involucran actores y escenarios que se desenvuelven en roles y dinámicas, en las que necesariamente se construyen las políticas sobre las que se deciden los niveles de acción de dichos actores y las competencias de cada sector. Pero lo más importante, es que los elementos tangibles e intangibles que forman parte de la riqueza argumentativa y significativa de tales espacios y tales papeles, lo conforman los objetos patrimoniales y los escenarios públicos o privados donde se expresan. Esta valoración, esta identificación y construcción de significados, activa los procesos de gestión y manejo, que merecen ser vistos de manera orgánica e integrada a las dinámicas locales, territoriales y nacionales.

Hemos argumentados a lo largo de este texto, las dificultades del ejercicio profesional de las áreas de influencia de estas materias y hemos

insistido, además, en el hecho de que estos campos de trabajo se encuentran fragmentados y aislados del contexto donde se manifiestan. De tal manera, que al hablar de políticas culturales, políticas de desarrollo y planes de ordenamiento del territorio, no se cuenta con herramientas suficientes para articular la relación del territorio, con los escenarios naturales y culturales y con la investigación (la construcción y visualización de los recursos culturales).

En este sentido, los proyectos y programas de investigación disciplinaria son susceptibles de integrarse a la dinámica de los territorios, por medio de la articulación de los mismos, en ejercicios que impulsen el desarrollo de actividades turísticas (de difusión) y que reviertan nuevamente el conocimiento obtenido del proceso de investigación a la sociedad, para su disfrute y beneficio. De esta forma, es necesario preparar a los profesionales de la arqueología, historia, antropología y afines para que sirvan de interlocutores entre la sociedad civil y el Estado, representado en las administraciones locales. Precisamente, por activar y equilibrar uno de los aspectos más relevantes del proceso de investigación, el cual tiene que ver con la difusión de la información obtenida en este, hasta la fecha, la supremacía de la academia y su escéptica posición frente a los ejercicios éticos y políticos, ha desestimado el valor de la participación y la vinculación de actores locales en los procesos de conservación y difusión de la riqueza patrimonial de un territorio.

GESTIÓN CULTURAL

La gestión cultural se constituye, desde la perspectiva que queremos plantear aquí, en el conjunto de acciones, actores e instituciones, involucrados en el ejercicio de la programación, concertación, diseño y ejecución de proyectos y programas culturales en un territorio. Involucra profesionales, instituciones, funcionarios y organizaciones públicas y privadas en su construcción. Cumple con la máxima que argumenta: **no hay política cultural, si no hay territorio donde expresarla**. Requiere además, de profesionales capacitados para servir de intérpretes e intermediarios entre el trípode mencionado arriba: el Estado, la academia y la sociedad civil.

Para tal fin, el Estado ha diseñado una serie de órdenes reguladoras consagradas desde la Constitución Nacional, hasta las leyes competentes con la cultura, el territorio y el desarrollo local. No obstante, aún no se cuenta

con leyes orgánicas que integren los sectores arriba mencionados y el ejercicio de las políticas culturales, turismo y medio ambiente discurre por ámbitos separados. Sin embargo, la gestión que se puede realizar desde la iniciativa local y municipal se ha planteado con base en la arqueología transdisciplinar (Forero, 2003; Forero et. al 2006), En esta, el diseño, construcción y concertación de proyectos de investigación surge, desde sus fases preliminares hasta la ejecución final de un programa de trabajo, de insumos suficientes para visualizar, evaluar y determinar el valor del recurso arqueológico, cultural y natural del área (su contexto) y sus limitaciones de las localidades desde el punto de vista económico y social (infraestructura, servicios y capacitación). Por esto, la perspectiva transdisciplinaria, compleja, dialógica y ambientalmente sustentable constituye ahora un cambio radical en el acercamiento académico del profesional, abierto a la consideración de la problemática local, como parte del proceso de investigación.

PAISAJES CULTURALES

Los escenarios rurales (y algunos urbanos) son susceptibles de constituirse como espacios de valor cultural, a través del diseño de planes integrales de manejo. En este sentido la relación ente arqueología y turismo es completamente necesaria y útil, al considerar el impacto generado por acciones que implican el desarrollo de un territorio. La arqueología es una disciplina que permite identificar los hechos del pasado, a través del estudio del patrimonio arqueológico y de su expresión espacial, la interrelación de grupos humanos con la

naturaleza y las respuestas dadas por esa interrelación a través del paisaje cultural y sus diferentes matices susceptibles de descripción y análisis.

Por esto, la UNESCO ha dado un especial manejo a esa categoría en la célebre convención de patrimonio, donde una acertada apreciación del manejo integral del patrimonio cultural/natural, anticipa el presente y futuro de su manejo y el reto que conlleva la integración de campos del conocimiento para tal fin.

Así, entonces, Rössler, Mechtild en una publicación del 2002 define el paisaje cultural de la siguiente manera:

Los paisajes culturales representan las obras que "...combinan el trabajo del hombre y la naturaleza", de acuerdo al Artículo 1 de la Convención. El término "paisaje cultural" incluye una diversidad de manifestaciones de la interacción ente el hombre y su medio ambiente natural.

Se definieron tres categorías de paisajes culturales en la **Guía operativa para la Implementación de la Convención de patrimonio Mundial:**

Los paisajes claramente definidos, diseñados y creados por el hombre. Estos comprenden los jardines y los parques.

Los paisajes evolutivos (u orgánicamente desarrollados), resultantes de condiciones sociales, económicas y administrativas y /o religiosas, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural, se dividen en dos sub-categorías:

- Un paisaje fósil/ relictos, en el cual el proceso evolutivo llegó a su fin.

- Un paisaje continuo en el tiempo, que sigue teniendo un papel social activo en la sociedad contemporánea, conjuntamente con la forma tradicional de vida.

La categoría final es el paisaje cultural asociativo de los aspectos religiosos, artísticos o culturales relacionados con los elementos del medio ambiente. (50)

En este sentido, la aproximación a los territorios y su valoración, la valoración local, su conservación, manejo y protección tienen que ver con un ejercicio político, académico e institucional, en donde se tengan en cuenta los elementos necesarios para un adecuado funcionamiento, acorde con las expectativas locales. Veamos algunos de los temas y experiencias tenidas en cuenta a raíz del acercamiento institucional y académico reciente, inicialmente en Colombia, posteriormente en Barcelona y finalmente en Mérida, Yucatán- México.

ARQUEOLOGÍA Y TURISMO

Hemos considerado que el vínculo entre la arqueología y el turismo en Colombia, ha sido evidente desde que se consolidaron programas de investigación arqueológica de importancia estratégica para el país. En los años setentas se realizaron acciones institucionales cuyo resultado fue la alianza entre la entonces Corporación Nacional de Turismo, la FIANH y Colcultura, con el fin de

que los parques arqueológicos nacionales de San Agustín, Tierradentro y Ciudad Perdida, dieran la cara a un público nacional e internacional, cada vez más deseoso de conocer los impresionantes vestigios de culturas desaparecidas, fundamento de la nacionalidad colombiana. Nexos que, además, están dados por la estrecha relación entre el interés de conocer nuestro pasado y el desarrollo económico de las

áreas donde se manifiestan los recursos culturales de carácter arqueológico.

A pesar de que en Colombia existe una legislación que ampara el patrimonio arqueológico y ofrece lineamientos jurídicos claros para su protección, las acciones políticas y decisiones que toman en torno al mismo, varían de región en región y en diverso grado de efectividad, de acuerdo con el interés de las comunidades y los recursos disponibles. La formación en gestión cultural, se instrumenta como herramienta para atender escenarios donde se ponen en juego intereses diversos acerca de la posesión, circulación y consumo de bienes culturales. La realización de acciones concertadas entre los sectores públicos y privados, la realización de procedimientos transdisciplinarios y el estímulo a las organizaciones locales, se vislumbran como posibilidades de sustentabilidad y manejo alrededor de las áreas arqueológicas. La formación de arqueólogos concientes y conocedores de la legislación y políticas estatales, en pro del desarrollo de las localidades, se constituye en un elemento crucial para la gestión cultural. En este texto se han explorado los acercamientos, vínculos y métodos necesarios para fortalecer el concepto del patrimonio cultural como recurso y la comunicación y coherencia que debe haber ente el sector institucional, académico, público y privado en aras a desarrollar políticas culturales, ambientales y turísticas que propendan por la protección de los sectores y el crecimiento, la equidad y la sostenibilidad de la población que se beneficia de estos recursos.

Gracias a la realización del Primer Congreso Internacional de Turismo Arqueológico celebrado

en la ciudad de San Agustín, Huila-Colombia², se tuvo oportunidad de reunir un grupo de personas vinculadas a diversas actividades que de una u otra forma se relacionan con el turismo y la arqueología. Sectores de la política, la academia, las organizaciones culturales, gestores, empresarios, etc., encontraron un escenario excepcional para intercambiar impresiones, experiencias y actividades en las cuales se reafirmó el compromiso, cada vez mayor, de desarrollar acciones concertadas frente al patrimonio arqueológico. Las características del mismo, sus connotaciones jurídicas, formales, descriptivas, valorativas e interpretativas, competen a ámbitos de uso social, que trasciende el interés estrictamente académico (el de los arqueólogos) e institucional (del Estado). El papel de las comunidades que se ven afectadas por la presencia de material arqueológico, desde las cuales emergen sus características de identidad y apropiación a través de su conducta organizacional, constituye elementos de significación y de gestión hasta el momento ignorados por los intereses tradicionales mencionados arriba. A pesar de que el Estado en Colombia ha consolidado una serie de disposiciones normativas y operativas para la protección, conservación y difusión de dicho patrimonio en el contexto de un desarrollo local, la distancia que existe entre la observación escéptica de algunos sectores de la academia y la coherencia y comunicación con sectores institucionales que velan por su protección, parece no ser parte esencial de la formación profesional. Incluso, dado el potencial de valoración de los destinos turísticos por medio de la investigación (antropología, historia, arqueología, etc.), los perfiles de interés y desarrollo comunitario y regional, que se establecen por este nuevo diálogo, apertura y

² Este congreso fue organizado por un comité académico interinstitucional conformado por funcionarios de la Universidad Externado de Colombia, El Ministerio de Cultura, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y la Gobernación del Huila, como actividad central del centenario del Departamento.

gestión transdisciplinaria, se constituyen en elementos cruciales para activar acciones en torno al denominado desarrollo sostenible. La presencia oportuna de ponentes nacionales e internacionales sirvió para examinar el papel de la arqueología frente al turismo y las diferentes trayectorias que experiencias institucionales y empresariales han tenido respecto al tema.

Durante cuatro días (15 al 18 de Junio de 2005), se abordaron temáticas generales referentes a experiencias nacionales (8) e internacionales (7), con cuatro conversatorios pertinentes a la gestión de los parques arqueológicos de Colombia, para contrastar con las experiencias internacionales. Colegas procedentes de España, Portugal, México, Perú y Guatemala compartieron sus experiencias, sobre temas relacionados con el manejo de las áreas arqueológicas en sus respectivos países y sus comentarios sirvieron para compartir, con diversos sectores, temáticas tales como:

- "Marketing" y promoción.
- Gestión del patrimonio cultural y turismo.
- Ordenamiento y planificación de destinos arqueológicos.

De acuerdo con estos temas centrales, las conclusiones más relevantes, atendiendo a los procesos similares del contexto en el que se conforma el patrimonio arqueológico en las bases fundacionales nacionales de las experiencias que emanan de los diversos países que participaron, se pueden sintetizar en:

- La necesidad de promocionar nacional e internacionalmente el destino arqueológico de Colombia.

- Identificar los problemas específicos de la promoción, protección y conservación de los sitios arqueológicos y enfocar las acciones dentro de un cambio de mentalidad que integre el recurso dentro de las estrategias de desarrollo local con las actividades académicas propias de profesionales involucrados.
- Relevar el papel de la investigación arqueológica y del turismo teniendo en cuenta la legislación vigente y encontrar caminos que conduzcan a concertar acciones compartidas por ambos sectores, precisamente porque el sector del turismo está en permanente crecimiento y eso implica generar políticas adecuadas para la conservación y protección del patrimonio.
- Ausencia de comunicación entre sectores competentes de la arqueología académica, estatal e institucional, frente al turismo y el desarrollo local.

Es necesario activar un ejercicio de diálogo intersectorial, que involucre acciones tendientes a consolidar el ejercicio de la gestión cultural entre profesionales y las comunidades donde se expresan los recursos culturales y que permita utilizar las herramientas diseñadas por el Estado para la apropiación de recursos en proyectos específicos, dependiendo de que el grado de madurez organizacional y la participación comunitaria sean interpretados adecuadamente por los profesionales, gestores y funcionarios, con el fin de propiciar un desarrollo coherente de las políticas culturales.

En Barcelona, por su parte, y a raíz del las expectativas generadas con el primer congreso realizado en San Agustín, Jordi Tresserras*,

* El Dr. Jordi Tresserras ha sido un animador e impulsador de los programas de gestión cultural y en particular de los temas relacionados con el Turismo Arqueológico. Cuenta con varias publicaciones al respecto y en estos momentos impulsa una red de gestión y manejo de sitios arqueológicos que puede ser consultada a través del siguiente vínculo: www.gestioncultural.org/ibertur.

convocó del 25 al 27 de mayo de 2006, al Segundo Congreso Internacional sobre Turismo Arqueológico. Del liderazgo que en estas materias se viene dando de manera importante, gracias a la necesidad de surtir los destinos turísticos de valoración y significación a través de la investigación básica, surgieron las siguientes temáticas centrales:

- La interpretación y musealización del patrimonio arqueológico en destinos turísticos.
- Turismo arqueológico y desarrollo rural y comunitario.
- La gestión de rutas e itinerarios de turismo arqueológico.
- Planes de gestión de sitios y museos arqueológicos.

En Mérida- Yucatán, Josep Ligorred y la doctora Blanca Paredes de la Universidad Autónoma de Yucatán, convocaron del 18 al 20 de abril de 2007 al Tercer Congreso Internacional de Turismo Arqueológico, con seis mesas de trabajo, donde se analizaron las siguientes temáticas:

- Los compromisos del turismo cultural con el pueblo, el pasado y la naturaleza.
- Turismo cultural, desarrollo social y conservación del medio ambiente.
- La interpretación y puesta en valor del patrimonio cultural-natural con fines de uso social y turístico.
- Desarrollo urbano y patrimonio cultural-natural.
- Vínculos multisectoriales: participación ciudadana, la gestión gubernamental y el trabajo académico.
- Planes de gestión, manejo del patrimonio hacia la construcción de un paisaje cultural.

Finalmente, como podemos observar, la articulación entre los sectores institucionales, académicos y las organizaciones civiles están teniendo su mejor expresión a través de la emergencia de un turismo cultural y arqueológico. La visualización del recurso cultural, a través de la investigación, su integración a las dinámicas locales con el respaldo institucional y académico, su gestión por parte de profesionales éticamente comprometidos, es un hecho. Paradójicamente, como es usual, una cosa es la experiencia transmitida en los centros de formación y otra la que se vive en el desarrollo de la vida profesional.

Tal como hemos argumentado, se necesita más diálogo, más acciones y más compromiso ético y político en torno a los recursos culturales y naturales, por parte de sectores como la academia, la sociedad civil y las instituciones. La equidad, el diálogo multicultural, el respeto por la diversidad y los ritmos naturales de los ecosistemas se despliegan como escenarios susceptibles de comprenderse sin fragmentaciones, taxonomías excluyentes ni monólogos escépticos.

Las ciencias de la complejidad, el estudio de sistemas socio-naturales y la comprensión dialógica, transdisciplinaria de los fenómenos que envuelven la sociedad y el medio ambiente, podrán contribuir a la consolidación de un nuevo orden, un nuevo equilibrio, una construcción ambientalmente sustentable, un reen-cantamiento del mundo.

El turismo cultural, la arqueología y los arqueólogos como agentes visualizadores de los recursos culturales y naturales, la integración de las comunidades en estrategias de manejo, conservación y uso social de tales recursos serán las tareas que a corto, mediano y largo plazo contribuyan a la consolidación de políticas culturales integrales, orgánicas y ambientalmente factibles en los azarosos e impredecibles movimientos de la sociedad.

Bibliografía

BALANDIER, Georges. 2003. *El desorden. Teoría del Caos y las Ciencias Sociales*, 3ª edición Gedisa. México.

BALLARD, José y TRESSERRAS, J.. 2001. *Gestión del Patrimonio Cultural*, Ariel Editores. Barcelona.

BERMAN, Morris. 1995. *El Reencantamiento del Mundo*. Editorial Cuatro vientos, 5a Edición. Santiago de Chile.

CAPRA, Fritjof. 1999. *La trama de la Vida Una nueva perspectiva de los seres vivos*, Editorial Anagrama, colección argumentos. Barcelona.

DOUROJEANNI, Axel. 1997. *Procedimientos de gestión para un desarrollo sustentable (aplicables a municipios, microrregiones y cuencas)*, Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile.

FORERO LLOREDA, Eduardo. 2003. *Arqueología Transdisciplinar. De la objetividad a la hermenéutica*. Boletín # 34 U. de Antioquia. Medellín.

FORERO Eduardo, RODRIGUEZ, Carlos A. y RODRIGUEZ, José Vicente, 2006. *Arqueología transdisciplinar: un modelo de análisis en la gestión, la conservación y la difusión del patrimonio cultural y natural prehispánico en Colombia*. En: *Boletín # 37 U. de Antioquia. Medellín*.

GARCIA CANCLINI, Néstor. 1994. *Los usos sociales del patrimonio cultural*, en *El Patrimonio Cultural de México*, Comp. Enrique Flores Cano. México. DF.

IBAÑEZ, Jesus. 1990. *Textos de historia social del pensamiento*. En *Suplementos Anthropos 22*. *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Introducción y selección de textos de Jesus Ibañez. Editorial Anthropos. Barcelona.

LEFF, Enrique. 2004. *Racionalidad Ambiental*. *La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI editores, México D. F.

-----2002. *Saber Ambiental*. *Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI editores, México D. F.

MANRIQUE, Rafael, 1990. 2) Estructuras disitpativas. A) Breve descripción de la teoría. *Suplementos Anthropos* 22 Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, en Introducción y selección de textos de Jesus Ibañez. Editorial Anthropos pp (75-77). Barcelona.

MORIN, Edgar. 2001. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Ediciones UNESCO. Paris

-----, 2000. *Introducción al Pensamiento Complejo*, Editorial Gedisa. 3a. impresión, Barcelona España.

-----, 1994. Epistemología de la Complejidad, en *Nuevos paradigmas*, cultura y subjetividad, Schnitman, D.F (editores) Editorial Paidós. Barcelona.

-----, 1984. *Ciencia con conciencia*, Editorial Anthropos, Editorial del Hombre. Barcelona España.

-----, 1969. Del Análisis cultural a la política cultural., Seminarios sobre desarrollo económico social e integración de América latina. *Documento sin publicar*. México.D.F

O'CONNOR, Martín. 1994. *Is Capitalism Sustainable? Political Economy and the politics of Ecology*, Edited by Martin O'connor. Guilford press/N.Y London.

PRIGOGINE, Ilya. 1999. *Las Leyes del Caos*. Biblioteca de Bolsillo. Ed. Crítica. Barcelona.

PRIGOGINE, I y STENGERS, Isabel. 1990. *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*, Alianza, 2ª ed. Madrid.

REYNOSO, Carlos. 2006. *Complejidad y Caos: Una exploración antropológica*. Buenos Aires, Editorial Sb.

RÓSSLER, Mechtild. 2002. Los paisajes culturales y la convención del patrimonio Mundial y Natural. En: Paisajes culturales en los Andes. Editor. Elías Mujica. UNESCO. San Borja. Perú (pp: 49-57)

THOMSON, W.I, 1992. GAIA. Implicaciones de la nueva biología.

VILAR, Sergio. 1997. *La Nueva Racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*, Editorial Kairós. Barcelona.